



Pastoral Familiar
Santiago de Cuba



13

LA VIVIENDA, LOS NIÑOS SIN HOGAR y el problema de los abusos sexuales

«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

Al fijar su mirada en las familias y en los problemas que las aquejan en nuestra sociedad, Francisco no se ha limitado a denunciar algunas situaciones:

- *los jóvenes* que desean casarse y no pueden hacerlo con facilidad y garantías (AL 40);
- *los esposos* que deben superar dificultades para las que quizá no están preparados y que comportan crisis de no fácil superación (AL 41);
- *los matrimonios* que, por motivos diversos, no se encuentren en condiciones de engendrar nueva vida y construir una familia estable (AL 42);
- *las familias* que viven en soledad en medio de una sociedad que no les facilita la superación de sus necesidades básicas (AL 43).

Una necesidad vital, indispensable para la vida en común y la construcción de una familia, es disponer de una vivienda digna y asequible.

«La falta de una vivienda digna y asequible suele llevar a postergar la formalización de una relación de pareja. La familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar y proporcionada al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano que ofrezca los servicios básicos para la vida de familia y de la comunidad.

La familia y el hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente. Por ello, es importante insistir en los derechos de las familias, no solo en los derechos individuales. **La familia es un bien del que la sociedad no puede prescindir, y debe ser protegida.**

Forma parte de la misión de la Iglesia pronunciarse a favor del matrimonio y la familia, y a salir en su defensa ante quienes los atacan, sobre todo en el contexto actual, en el que el matrimonio y la familia ocupan poco espacio en la agenda de los políticos. Las familias tienen derecho a contar con una adecuada política familiar por parte de las autoridades públicas, en los ámbitos jurídico, económico, social y fiscal.

A veces las familias sufren terriblemente cuando, ante la enfermedad de un ser querido, no tienen acceso a los servicios adecuados de salud, y también cuando luchan para acceder a un empleo digno. Los recortes económicos dificultan el acceso de la familia a la educación, la vida cultural y la vida social activa. El actual sistema económico produce diversas formas de exclusión social. De modo especial, las familias sufren dificultades por razón del trabajo» (AL 44).

Al observar la realidad en que se encuentran *algunos niños y niñas*, Francisco ha denunciado cuatro anomalías, todas muy graves. Las instituciones civiles y la Iglesia deben reaccionar con valentía y sentido de responsabilidad ante estas situaciones:

— en primer lugar, los niños y las niñas nacidos fuera del matrimonio y que a menudo crecen sin un hogar estable y sin unos padres que se preocupen de ellos;

— en segundo lugar, los niños y las niñas que crecen con solo uno de sus padres, así como los que son atendidos por otras familias o instituciones sociales que quizá no pueden ofrecerles el cariño y la educación propios de un hogar familiar;

— en tercer lugar, los niños y las niñas que por razones de guerra, persecución, terrorismo o explotación han tenido que abandonar sus hogares e incluso sus países de origen, y han engrosado el colectivo formado por los «niños de la calle» (*street children*), tan frecuentes en las periferias de las grandes ciudades;

— en cuarto lugar, los niños y las niñas víctimas de abusos sexuales, a veces en el propio hogar familiar o en otros ambientes en los que no han gozado de la protección necesaria.

Todos ellos son objeto de preocupación. En particular, Francisco se ha referido con el corazón dolorido a **los niños que son víctimas de abusos sexuales**:

«La explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual.

Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, del terrorismo o del crimen organizado, se dan situaciones familiares deterioradas, sobre todo en las grandes ciudades, en cuyas periferias aumenta día tras día el fenómeno de los “niños de la calle”.

El abuso sexual de los niños se torna todavía más escandaloso cuando ocurre en los lugares donde deberían sentirse más seguros, sobre todo en las familias, las escuelas, las comunidades y las instituciones cristianas» (AL 45).

- En tu entorno social, ¿se da alguna de las anomalías que Francisco ha denunciado y que afectan sobre todo a los niños?
- ¿Cómo crees que deberían reaccionar ante esta realidad la sociedad, las autoridades públicas y la Iglesia? ¿Lo hacen?

